

MATRIOSKAS IRREGULARES

HISTORIA GLOBAL DEL ANTIFASCISMO
EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA:
ESPACIOS, CULTURAS, TEMPORALIDAD

Ricardo O. Pasolini (coordinador)



Anuario · IEHS
SUPLEMENTO 2023
IEHS · UNCPBA

Imagen de portada (detalle): Integrantes de Acción Argentina, organización que promovía la incorporación de Argentina a la Segunda Guerra Mundial, se manifiestan con banderas en la vía pública y son observados desde los balcones (Buenos Aires, 22 de diciembre de 1940). Colección Fotográfica del Archivo General de la Nación / Archivo Nacional de la Memoria.

Diseño de portada: Silvana A. Gómez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS) y Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS).

Tratamiento técnico de imágenes: Luciano di Salvo (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS) y Florencia Ramón (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS).

Anuario · IEHS

Suplemento

2023

DOI: 10.37894/ai.vi

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)



Anuario IEHS. Revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Está dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Anuario IEHS. Academic journal published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history.

Directora

Yolanda de Paz Trueba (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretaria de Redacción

Gisela Sedeillán (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores de reseñas y notas críticas

María Soledad González (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucas Bilbao (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores técnicos

Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Silvana A. Gómez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editorial

Marina Adamini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gabriela Aguila (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Darío Barriera (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS, Argentina)

María Bjerg (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Inglaterra)

Gerardo Caetano (Universidad de la República, Uruguay)

Marcello Carmagnani (El Colegio de México, México)

Alejandro Cattaruzza (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Manuel Chust Calero (Universitat Jaume I, España)

Antonio Costa Pinto (Universidad de Lisboa, Portugal)

Daniel Dicósimo (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Olga Echeverría (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) †

Raúl Fradkin (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján)

Juan Carlos Garavaglia (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia) †

Sandra Gayol (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Raquel Gil Montero (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Marcelino Irianni (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Alejandra Irigoín (London School of Economics and Political Science, Inglaterra)

Herbert Klein (Columbia University, EE.UU.)

Sol Lanteri (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asunción Lavrin (Arizona State University, EE.UU.)

Lucía Lionetti (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Leandro Losada (Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas, EE.UU.)

Anderson José Machado de Oliveira (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Julio César Melon Pirro (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Eduardo Míguez (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Federica Morelli (Università degli Studi di Torino, Italia)

Gustavo Morello (Boston College, EE.UU.)

Zacarias Moutoukias (Université de Paris VII, Francia)

Xosé Manoel Nuñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela, España)

Hernán Otero (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elías Palti (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) †

Juan Quintián (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Margareth Rago (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Silvia Ratto (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nicolás Sánchez Albornoz (New York University, EE.UU.)

Gisela Sedeillan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México, México)

Susana Sosenski (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Elisa Speckman Guerra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

María Estela Spinelli (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Enzo Traverso (Cornell University, EE.UU.)

Martín Vicente (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Melina Yangilevich (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; Dialnet; Emerging Source Citation Index (ESCI); Directory of Open Access Journals (DOAJ); European Reference Index for the Humanities (ERIH Plus); Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB). Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2016, se publica semestralmente, dividiéndose en dos fascículos el volumen anual.

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGHCS), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS.

Pinto 399, B7000GHG Tandil, Buenos Aires, Argentina.

anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar

<http://fch.unicen.edu.ar/anuario-iehs>

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)

LA «DÉCADA INFAME» COMO ESPERANZA EL ANTIFASCISMO VISTO DESDE TOTORAL¹

THE «INFAMOUS DECADE» AS A HOPE: ANTI-FASCISM SEEN FROM TOTORAL

Ana Clarisa Agüero²

Palabras clave

Antifascismo,
Años treinta,
Totoral

Recibido

11-10-22

Aceptado

20-12-22

Resumen

En los años treinta, en un suelo preparado por el reformismo, en Córdoba prosperan, asociados a otros, motivos e iniciativas antifascistas. El trabajo aborda ese fenómeno desde el ángulo ofrecido por Totoral (entonces Villa General Mitre), protagónico espacio de sociabilidad intelectual y política de un puñado de figuras ineludibles. Este no es solo el escenario desplazado en que se tejen muchos acuerdos y acciones que se proyectan a las ciudades, sino, también, el complejo remanso en que se cultiva una comunidad emotiva y una cierta sensibilidad de izquierdas en las que antiimperialismo, antifascismo y frentepopulismo tienen su lugar. Su ciclo tiene un punto alto entre 1934 y 1935 y deviene engañoso hacia el fin de la década. No cubre toda la “década infame” ni devuelve un antifascismo excluyente, pero sí comprende algo de la esperanza a la que ambos pudieron, paradójicamente, asociarse.

Key words

Anti-fascism,
1930s,
Totoral

Received

11-10-22

Accepted

20-12-22

Abstract

In 30s, in a reformism nurtured soil, anti-fascist motives and initiatives prosper in Cordoba. This article addresses that phenomenon from the vantage point offered by Villa del Totoral (Villa General Mitre at that time), a prominent space of intellectual and political sociability for a handful of essential characters. This is not only the displaced scenario from which many agreements and actions are projected on the cities, but also the complex haven that nurtures an emotional community and a certain left-wing sensibility in which anti-imperialism, anti-fascism and popular-front policies find their place. Its cycle reaches the zenith between 1934 and 1935 and becomes deceptive towards the end of the decade. It neither covers all the “infamous decade” nor returns an exclusive anti-fascism, but it comprises some of the hope to which both could paradoxically– associate.

¹ Este trabajo reposa en materiales reunidos o llegados de maneras muy variadas. Agradezco, especialmente, el ojo atento y los buenos oficios de Andrés Bisso, Judith Farberman, Adriana Petra y Diego García. El texto tiene un espejo ciudadano en “Una capital para el Frente Popular (Córdoba en los treinta)”, parte de un libro colectivo que prepara Carlos Altamirano. Dialoga también estrechamente con dos consagrados a Totoral: Agüero 2020 y 2023.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. C. e.: anaclarisaa@yahoo.es.

El comienzo es casi una humorada. La figura de la “década infame” surgió en los tempranos años 40, en canteras nacionalistas y como parte de tensiones internas del arco golpista. Sin embargo, su vida se extendió mucho más allá y hacia la izquierda, franqueada por el antiimperialismo, desplazando el umbral a 1930 y asumiendo nuevos contenidos; es decir, como caracterización eficiente de un período signado por la crisis económica internacional, el primer golpe de Estado en Argentina y los gobiernos fraudulentos, “entreguistas” y socialmente reaccionarios que lo sucedieron.³ Lo que había sido un anatema interno devino, así, en una potente figura de la memoria crítica de una etapa que es, a grandes rasgos, aquella a la que aluden las narrativas centradas en “los treinta”: una década larga y dotada de cierta unidad (unidad que, por lo demás, viene siendo muy revisada en sus aspectos menos ostensibles).

En todo caso, esos treinta *largos* ciertamente evocan un momento de aguda internacionalización de la política y, de manera particular, de dispersión de la diada fascismo/antifascismo, no apenas para designar sus expresiones y contestaciones italianas –incluidas sus expansiones y proyecciones–, sino, también, como analogía eficiente para pensar los cuadros políticos nacionales (Pasolini 2004, Bisso 2007). Si en Europa esos usos extensivos irían encadenando hacia adelante y hacia atrás el fascismo italiano a aquellos regímenes y tendencias marcados por su tenor antiliberal y totalitario (la Alemania nazi o las Españas de Primo de Rivera o Franco), también en la Argentina de los primeros treinta –y por muchas vías– las nociones desbordan ampliamente las expresiones y las organizaciones ligadas al gobierno o el exilio italianos (Grillo 2004, Bertagna 2020). De ese modo, al calor de la creciente y no menos analógica presencia del Partido Fascista Argentino o la Legión Cívica, en sus antípodas la noción de fascismo servirá también para designar genérica y negativamente el orden, los motivos y las prácticas instaurados por el golpe de Estado de 1930 y sus proyecciones. A la vez, ya promediando la década, esos usos convivirán con otros que se quieren más precisos, en parte porque identifican en el gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938) la efectiva voluntad de asumir una dirección corporativista (Pasolini 2013, p. 25).

En lo que aquí interesa, el vasto espacio político-intelectual que hizo del antifascismo una de sus notas de identidad, las nociones se expanden de manera capilar, pero también datable, ofreciendo un lenguaje común para juzgar los sucesos europeos, ponderar la amenaza “civilizatoria” y enfrentar la realidad nacional. Es, entonces, un vasto ramillete de iniciativas, figuras y agrupaciones el que dibuja el espacio lábil, transversal, y si se quiere episódico, del antifascismo en los treinta, aunque sus consecuencias sean mucho más amplias (Pasolini 2004, Celentano 2006). En parte por ello, la consistencia epocal de esos motivos y experiencias pudo, hasta hace unos años, parecer ensombrecida frente a las memorias sectoriales de entidades e identidades más estables, e incluso devenir marginal en las narrativas históricas, como proponía Pasolini

3 Fue bautizada así por el periodista nacionalista José Luis Torres, en 1944/45. Entendida como proceso, la “década infame” abarcaba el dominio desde 1932, juzgando inferior al uriburista. Ver de Privetellio y López 2015 y el sustantivo texto de Macor 1995.

ni en 2004. El panorama disciplinar es hoy bastante distinto, por lo que apenas quisiera añadir un ángulo peculiar al trabajo de tantos colegas especializados en la cuestión.

Es probable que, en Córdoba, si la memoria del antifascismo se superpuso con pérdida a otras de mayor caladura y duración, sea ante todo a las abrigadas por el reformismo, verdadera plataforma para su despliegue y sinuoso pero muy concreto movimiento e identidad hasta, al menos, el golpe de 1943 (Tcach 2012). Se trata de un reformismo político y social de tenor liberal e inflexión progresista que ha coagulado en la década de 1910, superpuesto figuras e iniciativas a la experiencia matricial de la reforma universitaria (hasta acabar identificándose con ella) y desbordado ampliamente esa institución, compitiendo efectivamente con otras pertenencias e identidades. Una fuerza demostrablemente transversal respecto de ciertas cuestiones (así en la Convención Constituyente provincial de 1923) y, a la vez, una que pudo ocupar lugares que en otros distritos detentaban los partidos (como en el armado local de la Alianza Civil de 1931, Tcach 2012).

En los años treinta, pese a su composición móvil e inestable, esa identidad satura el espacio político-intelectual en que prosperan tanto los motivos e iniciativas antiimperialistas (muy relevantes) como los antifascistas y frentepopulistas. Más aun, podría sugerirse que, sobre el sustrato de las disposiciones transversales largamente cultivadas por el reformismo, se asentaron los primeros y ganó raudo protagonismo el último; como si, frente a una estación antiimperialista de vocación continental (en la que gravitan el pacto Roca-Runciman y la presencia del exilio boliviano y paraguayo en la ciudad, Bergel 2012), o al gran coagulante y sincronizador mundial ofrecido por el antifascismo, se impusieran los concretos y más abarcativos anhelos frentistas, al cabo más compatibles con las experiencias locales previas y prometedores como vía de acción política. Hay razones de peso para esto, más sensibles mientras más se mire el curso de la política en la capital provincial (Tcach 2007). Aquí, sin embargo, haré un desvío hacia la Villa del Totoral (entonces Villa General Mitre), protagónico espacio de sociabilidad intelectual y política de un puñado de figuras ineludibles para pensar estas cuestiones. El desvío interesa porque no se trata solo del escenario desplazado en que se tejen muchos acuerdos y acciones que se proyectan a las ciudades. Se trata, también, del complejo remanso en que se cultiva una comunidad emotiva y una cierta sensibilidad de izquierdas en las que antiimperialismo, antifascismo y frentepopulismo tienen su lugar e incluso de una zona de concreta –a veces conflictiva pero esperanzada– convivencia. Su ciclo tiene un punto alto entre 1934 y 1935 y deviene deceptivo hacia el fin de la década. No cubre toda la “década infame” ni devuelve un antifascismo excluyente, pero sí comprende algo de la esperanza a la que ambos pudieron, paradójicamente, asociarse.

TOTAL, LOS TREINTA

Venga cuando quiera a Totoral. Charlaremos mucho y estudiaremos. Será Ud. un nuevo amigo y compañero más que venga a alegrar este grupo que se ha dado cita en una quinta y que por las tardes estudia a Marx, toca piano y discute acaloradamente. Todo dentro de la perfecta armonía. Creo que en estos días llegará Pettirutti (sic).

María Carmen Portela hace dibujos, Raúl [González Tuñón] se baña en el río y hace poemas. Córdoba Iturburu juega a la pelota vasca y también hace crónicas y poemas. Carmen de la Serna estudia [¿economía?]. Hernán Pinto toca el piano. Nosotros lo aplaudimos.

Carta de Tristán Marof a Bernardo Canal Feijóo, 8/2/1934⁴

Totoral es un pueblo del norte cordobés que, según mi lectura, constituye, desde fines del siglo XIX, el *enclave* de un sector de las viejas élites criollas argentinas. Desde entonces, tucumanos, cordobeses y porteños acuden allí estacionalmente por razones de salud y recreo, se afincan en amplias casonas que eslabonan generaciones y configuran una duradera sociabilidad, capaz de contribuir a su reproducción y apta para cultivar la nostalgia estamental. De hecho, aplicada al pueblo, la propia designación, que deriva del paraje y las antiguas estancias, es un prolongado dato afectivo: la oficial fue, durante más de un siglo, Villa General Mitre.

Secundarizadas en términos económicos respecto de sus pares pampeanas, esas élites fueron protagónicas en la forja de una clase dirigente nacional y en la formación de unos grupos intelectuales de cierto relieve. Con todo, la política es normalmente escamoteada en beneficio de la convivencia estacional, como si sobre ella primara el concierto social que hace posible la reproducción del grupo. Esa presencia en sordina es especialmente notable en la sociabilidad amplia, estamental e incluso en la retracción de la política activa de cara al pueblo que aloja a estos veraneantes por largas temporadas. A la vez, consustancial como les era, no extraña que ella haya encontrado otras maneras de ejercerse puertas adentro, tal como ocurre durante varias décadas (y de manera sobresaliente en estos años) en la parcialidad del grupo que entonces se piensa a sí misma como *izquierdista*. Una suerte de *enclave* dentro del *enclave* que, redefinido al calor de los años, reconoce hitos y figuras bastante precisos, al tiempo que recoloca al pueblo en coordenadas marcadamente internacionales. Allí se cursan procesos de iniciación a la política, de radicalización y retracción, que llevan del común tronco liberal (una adscripción genérica y casi instintiva a cierto credo constitucional) a variadas vías *progresistas*, *reformistas* o *revolucionarias* (o su reverso). A veces, de generación en generación; otras, dentro de una misma vida.

Los años treinta ofrecen un panorama de especial densidad e intensidad a este respecto, panorama del que Halperin (2003) ha subrayado varios elementos sustantivos para mi tema. Por un lado, el *crack* financiero de 1929, de consecuencias agudas e inmediatas para amplias capas de la sociedad argentina, revela más lentamente el final de ciclo del país exportador, “próspero” y desigual, en que se habían definido las verdaderas clases dominantes; por otro lado, mientras que el golpe de Estado de 1930 obligaría a atender más las razones endógenas que la erosión de las democracias liberales europeas, desde mediados de la década, y en especial desde la guerra civil española, el anudamiento del país a la *tormenta del mundo* parece inocultable; finalmente, la veloz

4 Ver, entre otras, las voces “Tristán Marof” (Tarcus-Melgar Bao), “Cayetano Córdoba Iturburu”, “Raúl González Tuñón” y “Rodolfo Aráoz Alfaro” en Tarcus 2007.

restauración de una institucionalidad muy imperfecta pero tolerada es consustancial a una pérdida de protagonismo popular que permite que “las élites argentinas [puedan] discutir de nuevo a solas acerca de los problemas de la nación y el mundo” (Halperin Donghi 2003, p. 89). Ese último cuadro, precisamente, alentaría un momento de concordia intraélite que muy pronto sería recordado con nostalgia; y si en Halperin este alude, ante todo, a las fracciones intelectuales de los verdaderos sectores dominantes (los Ocampo, Oliver, Irazusta), que no es el caso, esa disposición a un diálogo más abierto entre distintos también gravita entre los “veraneantes” de Totoral; incluso al interior de unas izquierdas cambiantemente definidas, que vivirán en esa década experiencias inusuales y requeridas de aquella concordia.

Visto a través de la nutrida literatura ensayística, histórica y memorialística surgida en el ensamble de élites locales y veraneantes, y especialmente de ese registro más íntimo ofrecido por la correspondencia, al menos, desde los años veinte, es posible hallar referencias a Totoral como un sitio habitado por presencias “izquierdistas”: desde el reformismo no solo universitario representado por Héctor y Deodoro Roca, cuya familia tiene casa en el pueblo, a Daniel Folch, periodista “catalán, ex-libertario, naturalmente”, según las menciones de Carlos de Allende (1929), primo de los primeros.⁵ Pero son los años treinta los que inauguran una época dorada de esa sociabilidad, más variada política e ideológicamente, más móvil en cuanto a recorridos y posiciones y, ciertamente, más internacionalizada en sus marcos de referencia. La doble crisis argentina, que asocia el golpe de Estado de 1930 al *crack* internacional, se acopla así a la multiplicación de motivos e iniciativas antifascistas, antiimperialistas y frentepopulistas.

En Córdoba –que ha iniciado la década con la intervención también político-intelectual de Carlos Ibarguren (Devoto 2006, pp. 294-303)–, estos resultan inseparables del reformismo legado por los años diez, con sus propios linajes ideológicos y panteones, sus propias experiencias y prioridades. El punto no es menor: este enclave izquierdista hubiera sido difícil de imaginar sin los Roca, Deodoro en especial, y, en cierto modo, cierra su momento más luminoso con su partida (la subasta de la casa familiar a inicios de los cuarenta y su traslado a Ongamira, donde pintó hasta su muy cercana muerte). El más firme vector de esa sociabilidad en los años que siguieron, Rodolfo Aráoz Alfaro (1967), dice haber sido introducido a la política por los Roca, en el Totoral de los diez; de ellos habría aprendido qué era la Revolución rusa y por ellos habría abrazado el reformismo universitario siendo aún alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. La casona que sostuvo hasta su muerte, en 1968, y en la que siguió congregando figuras notables de la izquierda intelectual y política, se ceñiría, desde los años cuarenta, al universo, a la vez, muy internacional y movedizo, pero más restringido del Partido Comunista (PC) y sus “compañeros de ruta”. Esa orientación acompañaba bastante naturalmente su propio recorrido, que lo había llevado del reformismo al socialismo, de este al socialismo obrero y, en 1942, al PC. De entonces, y de su creciente estrella partidaria, debe venir el bautizo jocoso de su casa como “el Kremlin”. Pero ese no es ya el más variado mundo totoralense de los treinta.

5 Carta de Carlos de Allende a Gregorio Bermann, 29/11/19 (Archivo Bermann, UNC).

EL ENCLAVE DE IZQUIERDAS

... Amparo y yo nos acordamos; nos acordamos de Totoral y las «gacelas»; de Rodolfo y su casa, de María Carmen y su inmensa belleza, de Policho y su afán discutidor, de Carmen y sus cantos alemanes, de los buenos amigos de Córdoba; Deodoro, Allende, Bergmann, Carloncho y no importa que ya nunca jamás nos volvamos a ver, que incluso; no pensemos de la misma manera frente al drama del mundo, no me importa, sólo me importa recordarte...

Raúl González Tuñón, “El viejo soldado” (a Tristán Marof), 1935

En 1931, en una intervención pública bastante excepcional, Rodolfo Aráoz Alfaro y Cayetano Córdoba Iturburu encabezan en Totoral un mitín de la Alianza Civil, la unión de socialistas y demócrata-progresistas que se dispone a enfrentar a la Concordancia nacida del golpe. Rodolfo, como se adelantó, es un visitante regular desde su niñez: su padre Gregorio, célebre médico tucumano instalado en Buenos Aires, ha comprado terreno y montado casa, en los primeros años del siglo, y allí pasan tres a cuatro meses al año. En lo que hace a “Policho” Córdoba Iturburu, este pudo ser atraído al pueblo por él, por los Allende (“Carlitos” o su hermano, el periodista y crítico Oliverio) o por vínculos de su familia política (De la Serna), aunque en breve ocupará también, al menos, una casa temporaria.

Se preparan para las mismas elecciones en las que Gregorio Bermann, otro visitante eventual, funge de candidato a gobernador, Deodoro a intendente de Córdoba y el más antiguo socialista, Arturo Orgaz, a senador. Según recordará Aráoz Alfaro (1967, p. 72), el acto fue objeto de la agresión de unos “mozalbetes fascistas”, algo que habría ganado a las víctimas la activa adhesión de un temible local (“es un pueblo solidario, Totoral”, anota). Puesto que la evocación es retrospectiva, no cabe más que estimar el alcance de los términos: debió tratarse de concordistas, luego clasificados según una analogía genérica entre el fascismo italiano y el que la Alianza atribuía al golpe y sus proyecciones. Más directa sería de inmediato la identidad asumida por la Legión Cívica y, en especial, por el flamante Partido Fascista Argentino, en breve responsabilizados en Córdoba por el asesinato del dirigente obrero y diputado socialista José Guevara (Sánchez, 2022). Cuando esto ocurra (1933), Deodoro Roca, Carlos Sánchez Viamonte y Benito Marianetti estarán entre los oradores del sepelio (Vidal 2014), mientras que Ricardo Vizcaya asume la querrela de la familia Guevara; un filón de nombres entonces ligados o próximos al socialismo y, a la vez, acercados a Totoral por varias vías. De este momento, vendría el primer intento de Roca de crear un frente “antifascista”, contemporáneo al Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo surgido en Francia, pero también a otros intentos “antifascistas” y “antibelicistas” como los surgidos en diversas unidades barriales del PC en Buenos Aires (Pasolini 2013, p. 34). Todo en un cuadro en el cual los términos también prosperan merced a los abrazados por los adversarios, incluso cuando estos no gozaran de mayor estima entre las huestes del *Duce*.⁶

6 Bertagna (2020) señala la mayor vitalidad comparativa de los partidos frente a las asociaciones étnicas

Ya a comienzos de 1934, llega a Totoral el exiliado boliviano Tristán Marof. Confinado por el ministro Carlos Melo a confinarse en algún sitio, se cruza en Tucumán con Córdova Iturburu, quien lo habría atraído a Totoral “con el pretexto del clima, de la caza de gacelas y corzuelas, y por fin, con la idea de estudiar un poco de marxismo” (Marof 1936, p. 10). Su estancia, que parece transitar entre una casa temporaria de este y la de Aráoz Alfaro, se proyecta desde el pueblo a la capital provincial, de donde va y viene durante un par de años. En octubre de 1934 –a instancias de Roca, Bermann, Vizcaya y Horacio Miravet–, Marof dicta en la ciudad un curso de unas veinte clases sobre lo que llama “temas generales”: “materialismo dialéctico, materialismo histórico, [¿determinismo?] económico”.⁷ El entusiasmo con el que intenta convencer a Bernardo Canal Feijóo de ceder a su destino emancipatorio y sumarse a la peña marxista así como las formas discretas en que este declina, en particular, ese convite subrayan la convergencia de perspectivas familiares pero no idénticas.

Así van acumulándose en Totoral filones ideológicos, tradiciones y pertenencias muy variados, cuyo diálogo marca toda la década: antifascismo y antiimperialismo, liberalismo y marxismo; reformismo, socialismo, trotskismo y comunismo. A la vez, esos enrolamientos están en movimiento: Deodoro había ingresado al Partido Socialista (PS), en 1931, y Aráoz Alfaro lo hace en 1934; ese año, Córdova Iturburu y Raúl González Tuñón se afilian al PC, mientras Marof pergeña su próxima creación partidaria (el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia).⁸ Dentro de esa sociabilidad, las chanzas van y vienen, complementando la discusión seria sobre fenómenos muy variados: “Como yo soy de la oposición y ustedes están en el gobierno, les ruego disculpen mis pequeños ataques”, dice Marof en carta a “Policho”, en marzo de 1934, implicando la nueva pertenencia de este y su propio trotskismo.⁹ Ya en julio, no se priva de despacharse con ofensivas críticas hacia Aníbal Ponce, de las que la más amena es llamarlo “diletante de la cultura”.¹⁰ En alguna fecha cercana, Carlos de Allende le dirige otra bajo el mote de “Querido Poliacharzky”; le cuenta entonces, de manera detallada y jocosa, del asalto

que en Argentina labraron el antifascismo desde los veinte y la escasa estima, entre las autoridades italianas, de las experiencias fascistas en el país.

7 Carta de Tristán Marof a Bernardo Canal Feijóo, 30/10/1934 (Fondo BCF, Biblioteca Nacional).

8 Aráoz Alfaro (1967) dice haberse iniciado a la vida política en Totoral de mano de los Roca, merced a quienes habría sabido qué era la Revolución rusa. Abrazando el reformismo, desde sus últimos años en el Colegio Nacional de Buenos Aires, transita luego del Partido Socialista (1934) al PS Obrero (1937) y el PC (1942). En el citado 1934, Córdova Iturburu colabora con la redacción de *Crítica*, que González Tuñón integra, además de dirigir *Contra. La revista de los francotiradores* desde el año anterior.

9 Carta de Tristán Marof a Córdova Iturburu y Carmen de la Serna, 18/03/1934 (Fondo CI, CeDInCI). La carta va de Córdoba a Totoral, donde anuncia no creer poder ir esa semana dado que debe expedir unos folletos a la frontera con Bolivia. Por esa razón, pide que le entreguen la maleta a Hernán Pinto (el pianista de la casa enfrentada a la de Rodolfo), que puede llevarla a la casa urbana de Deodoro.

10 Carta de Tristán Marof a Córdova Iturburu, 14/07/1934 (Fondo CI, CeDInCI). En esa carta, fechada en Córdoba, señala haber advertido que Policho está en Buenos Aires (¿y no en Totoral?) y ha lanzado una “nueva revista”, con lo que parece aludir a la que lleva ese nombre. Apunta también que Roca, Bermann “y otros amigos de Córdoba suscribirán” y manda contactos tucumanos.

que el socialista platense “Carlöncho” Sánchez Viamonte, su esposa Sarita y la del propio “Carlitos” acaban de sufrir, precisamente volviendo de Totoral a la ciudad.¹¹

De ese movedizo 1934, de desplazamientos geográficos y políticos, dice Marof a Canal: “Se ha realizado [...] una especie de ‘Córdoba literaria’ muy cur[jiosa?] y peculiar. Discutimos amablemente y hacemos esa crítica que Ud. conoce. Nos dedicamos a la caza de liebres y visitamos los lugares próximos. El clima es magnífico”.¹² Ese momento, a la vez crudo y arcádico, será recordado en breve con cierta nostalgia; la sensación se precipita en el poema de ese González Tuñón que escribe desde España, pero también desde una nueva colocación.

Ciertamente, si la extensión de esa convivencia amable resulta muy marcada por la coyuntura, la entera sociabilidad de los veraneantes de Totoral reposa en datos más duraderos: las casonas en que se producen los encuentros y eslabonan las generaciones; la austeridad criolla que marca el tono y, a veces, la vestimenta; ciertas prácticas regulares como la caza, a la que el sector izquierdista del enclave está lejos de escapar. En todo caso, con ligeras variaciones de actores, a lo largo de toda la década es posible ver cómo, merced a las casas estables o temporarias de Allende, Roca, Córdoba Iturburu y, especialmente, a la de Aráoz Alfaro, la vida amena convive con el estudio, la convivencia se prolonga y amplía y las cartas desde y hacia Totoral se multiplican, también más allá de la tribu: con Canal Feijóo, como se ve, pero también con Natalio Botana (director del diario *Crítica*, en que González Tuñón y Córdoba Iturburu colaboran), Ulises Petit de Murat (escritor, periodista, también de *Crítica*, y visitante eventual), Luis Reinaudi (periodista que propala el enclave entre Buenos Aires y Río Cuarto). A todos se invita a venir y con todos se habla del lugar; la correspondencia es nutrida y conserva siempre un elevado componente grupal (se refiere a los otros, se saluda más allá de las firmas y los destinatarios). Por momentos, se vuelve redundante (con certeza, no es preciso verla toda), pero persiste atractiva: ironía, sentido del humor, referencias políticas y literarias, datos de un sector que impone, junto al resto de los veraneantes, una notable sobrerrepresentación letrada al pueblo. Para ellos, este se convierte en sinónimo de la vida grata, pensante y digna de ser vivida. Un *punctum* afectivo-memorial que muy pocos (entre los que sobresaldrá el Neruda de *Confieso que he vivido*, huésped en los cincuenta) osarían subestimar.

DE LA ILUSIÓN AL DESENCANTO

Este libro lo escribo en Totoral, pueblo amable para mí y lleno de recuerdos. Pacíficos habitantes, clima admirable y una tranquilidad única. Ni tranvías, ni ferrocarril, ni policías. Aquí llegué hace dos años y pasé uno de los veranos más ruidosos, en compañía de gente también ruidosa y entusiasta. Carmen de la Serna y su esposo Policho Córdoba Iturburu, hicieron de la casa que habitaban en Totoral lugar y cita

11 Carta de Carlitos a Córdoba Iturburu, s/f (Fondo CI, CeDInCI).

12 Carta de Tristán Marof a Bernardo Canal Feijóo, 30/01/1934 (Fondo BCF, Biblioteca Nacional).

de todos los demonios que andan sueltos en la Argentina, y sin temerlos, entraron en tratos con ellos y los sentaron a su mesa.¹³

Tristán Marof, *Habla un condenado a muerte*, 1936

Querido Bernardo:

Llegué esa tarde a Totoral, con Troise, pisando sus pasos. Lo lamenté de veras. Con los Alberti tomaremos en cualquier momento el rumbo de su Santiago, mejor dicho de 'nuestro' Santiago.

Carta de Deodoro Roca a B. Canal Feijóo, 1940¹⁴

A grandes rasgos, entonces, el enclave izquierdista en Totoral reúne en los treinta a un conjunto de figuras intelectuales y artísticas, unidas por la común oposición al orden de cosas argentino y al crescendo fascista europeo. "Colonia poético-escultural-política" llama Petit de Murat, en 1934, al núcleo porteño totoralense, congregando tanto el periodismo y la poesía de combate de los varones (por ejemplo en *Contra*, a la que alude) cuanto la fuerte presencia de la escultora María del Carmen Portela.¹⁵ La aparente nitidez de los adversarios promueve así, como la sociabilidad misma, una cierta *lingua franca*, incapaz, sin embargo, de abolir los varios lenguajes que se están desplegando y los variados horizontes que auguran. La sólida comunidad afectiva y de ideas cultivada en la convivencia estacional, incluso el indudable estímulo a la acción que esta representa, tiene también pliegues conflictivos que acaso se adviertan mejor a partir de 1935 que desde aquel añorado 1934. Y también atendiendo a los más locales de los veraneantes, que a la vez se mantienen o vuelven *nacionales*, incluso *americanos*, dentro –y no fuera– de esa sociabilidad.

En Córdoba, y en especial en su capital, 1935 es un año agitado. El radicalismo abandona la abstención y, con el horizonte de las elecciones provinciales, comienza a proyectarse la candidatura de Amadeo Sabattini. Simultáneamente, se despliegan iniciativas intelectuales y políticas novedosas, muy marcadas por fenómenos internacionales, que transitan entre el antiimperialismo, el antibelicismo, el antifascismo y el frentismo para, a grandes rasgos, privilegiar el último. La expectativa generada por la coyuntura política local comienza a leerse bajo los prismas superpuestos ofrecidos por las variadas experiencias y orientaciones frentistas de la España de la revolución asturiana, la Francia del Comité de Vigilancia de los Intelectuales o las conferencias latinoamericana (1934) y general de la COMINTERN (1935).¹⁶ En esa dirección parecen ir, en todo caso y pese al recelo radical, el acompañamiento dado a la candidatura de Sabattini por el Partido Comunista local y por el reformismo universitario (Tcach 2012).

13 Marof 1936, p. 10.

14 Carta de Deodoro Roca a B. Canal Feijóo, 12/11/1940 (Fondo BCF, Biblioteca Nacional).

15 Carta de Ulises Petit de Murat a Córdova Iturburu, 1934, s/d, dirigida a Villa General Mitre (FCI CeDInCI).

16 He referido varios textos recientes sobre el impacto de estas experiencias en el trabajo mencionado en nota 1.

Nuestros personajes son muy activos en esas lides, proyectando a las ciudades parte de los acuerdos y los vínculos cultivados en Totoral. En abril de 1935, Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Enrique Barros (entente reformista venida de los años diez) crean el Comité “Pro Paz y Libertad de América”. Su gran asunto es la Guerra del Chaco, cuyo activo rechazo ha provocado varios de los exilios paraguayos y bolivianos que Córdoba termina atrayendo; su detonante, precisamente, la detención de Marof en Buenos Aires.¹⁷ En su manifiesto, el Comité convoca a “los intelectuales y dirigentes obreros y estudiantiles” a “desarrollar una intensa campaña de agitación a fin de organizar un vasto frente popular americano: *Por la paz del Chaco, por la defensa de las libertades democráticas en el continente y por su liberación del imperialismo*” (Roca 1935, p. 236).¹⁸ Antiimperialismo, americanismo y antibelicismo conviven allí con el señalamiento de una “campaña fascista” encarnada en las dictaduras americanas, cuya contracara es la señalada defensa de las libertades democráticas. Conviven también con la enunciación del gran instrumento para ese combate: un frente popular, de escala continental. La experiencia tiene, sin embargo, un enemigo más próximo y directo: busca ubicarse en las antípodas de la conferencia de paz que el gobierno concordista prepara, de la que espera la expansión, antes que la finalización de la guerra. Tras cierto predicamento inicial del Comité, la propia conclusión de la guerra en junio (a la que el ministro Saavedra Lamas deberá un Nobel de la Paz) reorganiza –aunque sin alterar demasiado– los motivos principales (Bergel 2012).

El tipo de solidaridad americanista que propone se proyecta en la campaña por el derecho a asilo, que tiene al propio Marof en el centro; desde octubre, y merced al diagnóstico de que Justo no podría sino “acomodarse a una nueva estructura económica y política de TIPO FASCISTA” (Roca 1936, p. 101) –he allí un uso que quiere ser preciso–, se canaliza en la activa promoción de un FP que integre a los partidos; desde noviembre, mucho de eso podrá verse en la revista *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, órgano del comité, dirigida por Roca. Si es verdad que, como señala Deodoro en el mismo texto, el temprano surgimiento del Comité Pro-Paz alentó muchas experiencias análogas, quizás deban contarse entre ellas la sección cordobesa de la Asociación Femenina Antigüerrera (promovida por otra contertulia, Leonilda Barrancos, el mismo mes) y el virulentamente defensivo Frente Único Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero, nacido en junio (Bisso 2007), cuyo nombre parece compactar variados antecedentes.¹⁹

En tanto, la parte porteña del lar totoralense transita activamente otras experiencias, que vinculan de maneras variadas a “los amigos de Córdoba” (una fórmula recurrente en la correspondencia, que señala tanto una fraternidad como una distancia, a veces pesada). Como se sabe, 1935 es también el año del surgimiento de la Agrupación de Inte-

17 En marzo, ha sido detenido en Buenos Aires y, finalmente, autorizado a residir en Córdoba.

18 Hay ligeras variaciones entre el pasaje reproducido como original (que sigo aquí) y el citado por Roca, en 1936, ambos compilados por Gregorio Bermann en *El difícil tiempo nuevo*. El libro, publicado en 1956, es en sí mismo una gran pieza totoralense del momento ulterior: su editora fue la comunista Sara Maglione, dueña de Lautaro, atraída al pueblo por Aráoz Alfaro y que también montó casa, inicialmente junto a Faustino Jorge.

19 Leonilda Barrancos, docente, pedagoga y reconocida oradora socialista, es –entonces– esposa de Gregorio Bermann, con quien a veces recalca en Totoral. Ver Lugones *et al.* s/f.

lectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE); entidad impulsada por Aníbal Ponce como parte de las políticas del PC, asociada al motivo de la “defensa de la cultura” y que será entonces dirigida por él, desde 1936 por Emilio Troise (aún presidente cuando la cita del epígrafe) y desde 1942 por el acordobesado Gregorio Bermann. La experiencia, muy conocida (Celentano 2006, Pasolini 2013), involucra desde el comienzo a Córdoba Iturburu y González Tuñón (contra cuyo procesamiento se inaugura), pero asocia también tempranamente a las figuras de Roca, Bermann, Barros y varias otras. En todo caso, las presencias individuales, más o menos notadas y activas, no parecen haber redundado en un gran protagonismo de la filial cordobesa, dirigida por Jorge Orgaz y el muy mencionado Ricardo Vizcaya (Tcach 2012, p. 145). Por un lado, ocurre que un grupo muy activo pero limitado de individuos está poniendo energías en muchos sitios; por otro lado, que los diálogos más significativos se están dando hacia afuera de la ciudad o la provincia.

Desde 1935, como parte de sus nuevos compromisos, Córdoba Iturburu y González Tuñón integran la *Nueva Revista*, junto a otras figuras próximas al PC como Álvaro Yunque o Faustino Jorge (ulterior totoralense). En eso están cuando Deodoro se lanza a buscar colaboradores para *Flecha*, también entre quienes anuda Totoral. En octubre, solicita al primero un artículo “breve, denso, sobre el movimiento de los plásticos revolucionarios de Buenos Aires y Rosario”; caracteriza la revista como un “periódico político de izquierda, órgano del comité que aparecerá el sábado de esta semana. El tipo de presentación –dice– será como el de la ‘Gaceta de Buenos Aires’, con contenido político. Servirá a la voluntad del ‘frente único’”.²⁰

El acento de Roca describe bien lo ya señalado: la cuestión del Frente Popular adquiere en *Flecha* una gran centralidad, articulando los motivos ideológicos que habían ido acumulando esos años. Si el antiimperialismo y el americanismo se prolongan también en las plumas de Marof y el exiliado paraguayo Oscar Creydt, el antifascismo marca las muchas notas consagradas a Europa y algunas de las analogías americanas, más o menos precisas: así, por ejemplo, tras la intervención nacional, se habla de una “Santa Fe, territorio etíope”.²¹ La genérica invocación a los “partidos populares y de izquierda” (tal la definición de Benito Marianetti en la primera página)²² busca fundar una unidad que el comité quiere, de inmediato, reconducir a la formación de un frente único ya más nacional que continental, como se esperaba en abril (Roca 1935, p. 99). Frente estudiantil y obrero, multipartidario y transversal, electoral o no, pero no apenas defensivo; un tipo de esfuerzo unitario que, bien visto, tenía notables antecedentes locales entre la décadas del diez y el veinte (en circunstancias muy distintas, algo no tan diferente quiso ser la Asociación Córdoba Libre), siempre unidos al espacio reformista.²³ Mientras eso se publica en *Flecha*,

20 Carta de Deodoro Roca a Córdoba Iturburu, 21/10/1935 (Fondo CI, CeDInCI).

21 Noticiario, *Flecha*, nº1, p. 4. La revista está disponible en Americalee, sostenida por el CeDInCI.

22 En la misma nota (“Horas decisivas”, *Flecha*, nº 1), el socialista Marianetti atendía las circunstancias nacionales y ubicaba como tarea la unidad de las “fuerzas dispersas del liberalismo y de la izquierda social” en que reposaban las expectativas del Frente Único.

23 Ver, en la misma página, “No es posible creer, esperar o confiar”, manifiesto que se presenta como de

sigue corriendo el efectivo convite a los referentes de fuerzas gremiales y partidarias: la Confederación de Trabajadores y la Federación Universitaria Argentina; el PDP, la UCR, el PC... el PS no parece precisar nombrarse pero tampoco se asienta, lo que acaso diga algo del peculiar equilibrio que el reformismo impone en Córdoba al socialismo.²⁴

A la vez, es evidente que el pedido de Roca a “Policho” reposaba en esos otros resortes afectivos y gregarios cultivados en Totoral, igualmente capaces de virar en encono y decepción. En la misma carta, Deodoro se queja de la falta de respuesta de Aráoz Alfaro: “Rodolfo –dice– está conformado para escuchar solamente el eco de su voz. Si sonamos como eco, escucha. Tampoco contesta y se queja de las ‘esfinges cordobesas’”.²⁵ El lado angustiante de una distancia que es no solo entre ciudades, sino entre posiciones urbanas, no podría ser mejor expuesto: el ayer discípulo del “viejo” Roca (como dice Marof que lo llaman, pese a no mediar sino unos diez años), vuelto a la Capital, desatiende, y cree ser la voz. Lamentaciones semejantes pueden hallarse en los mismos meses en la correspondencia de Gregorio Bermann a Córdoba Iturburu, respecto del periodismo capitalino.

Esa sensibilidad anticipa otras amarguras, crecientes en ciertas coyunturas y ante la diversificación de los recorridos partidarios y vitales. Ya en 1936, año del estallido de la guerra civil española y en que la AIAPE lanza la revista *Unidad*, Deodoro se impacienta: “Y –al paso que vamos– el Frente Popular acabará en una gran academia de declamación. ¿Quién tendrá la culpa? ¿La izquierda lúcida o el centro obtuso?” (Roca 1936, p. 30). Al menos tres de los totoralenses de 1934 parten a España, con variados destinos: Córdoba Iturburu, González Tuñón y Bermann están allí, en 1937, año en que los enrolamientos comunistas dejan de ser materia de humorada: desde entonces, Trotsky y su asilo mexicano, como la estalinización en general, estarán entre las cuestiones que alejen a Roca y Marof de Raúl González Tuñón y al segundo de Bermann. Entre 1939 y 1940 (con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, desde la entrada alemana en París), el tono de Deodoro se vuelve crecientemente agrio, algo que se expresa en su correspondencia con Luis Reinaudi, próximo y distante a aquella sociabilidad pueblerina:

Realmente, estos días son terribles, terriblemente desoladores. Todo lo que asoma es desconcertante. Es una guerra donde casi nadie tiene esperanza de nada. Pareciera que una fatalidad irresistible condujera a todos hacia la desesperanza, y que todos tuvieran la exacta conciencia de todo esto. En la sensibilidad del mundo hay también una zona misteriosa donde oscuramente conyugan todas las traiciones y cabronadas. Es un misterio que se multiplica en estos [días] redondos y abismáticos.²⁶

un grupo de intelectuales de variadas pertenencias (eco del comité francés).

24 Poco antes, habría sido también esa la fórmula principal llevada al sepelio de Bordabehere por la comitiva del Comité (Roca 1936, p. 100).

25 Carta de Deodoro Roca a Córdoba Iturburu, 21/10/1935 (CeDInCI, F CI).

26 Carta de Deodoro Roca a Luis Reinaudi, 05/09/1939 (CeDInCI, F. Reinaudi).

La mirada escéptica del proceso rematado en la guerra se corresponde bien con la que Roca lanza sobre actores más próximos, antes parcialmente asociados a la fugaz esperanza frentista: el radicalismo *in toto* (cuya intransigencia se desvanecería ante la “coima” y el “peculado”); la estalinización de Raúl González Tuñón; el Partido Socialista y la Casa del Pueblo, encarnados en la figura de Arturo Orgaz; finalmente, el comité local de Acción Argentina, entidad antifascista de impulso socialista cuya integración acepta y declina, sucesivamente, al no lograr un pronunciamiento sobre la situación española: “No irán a ninguna parte, como no sea a estimular la secreción del más equívoco nacionalismo, que hoy por hoy es aquí el nazi-onalismo” (nueva analogía).²⁷

Pero la tragedia española también acerca nuevas presencias, dando cierta sobrevida a esa comunidad de izquierdas relativamente plural. En 1940, llegan Rafael Alberti y María Teresa León, que cursan al menos dos años de su exilio en Totoral. Les ha preparado casa en Buenos Aires la mencionada Amparo Mom –colaboradora en *Crítica*, articulista en *Contra*, feminista y esposa de Raúl–, que muere antes de su llegada. Los reciben en el puerto Marta Brunet (cónsul del Chile frentepopulista), la mentada María del Carmen Portela (entonces esposa de Rodolfo) y el hermano de Amparo. Ya en Totoral, otra mujer notable acompaña, a veces, la vida en común y, luego, las iniciativas ligadas al exilio republicano: la cantante de origen judío-ruso Isa Kremer, nueva pareja de Bermann, que lo acompaña a darles la noticia del embarazo del que nacerá Aitana (León 1998, pp. 401-402). Ese notable grupo de mujeres interesantes y talentosas, que establecen entre sí conmovedores lazos de solidaridad y afecto mientras vienen de operar rupturas personales inusuales y de difícil digestión (dos de ellas han abandonado a sus hijos para seguir a sus nuevos maridos), es singularmente estructurante de la vida de este enclave (tan marcado por las parejas como por la vocación igualitaria). Varias merecerían un capítulo en sí. María del Carmen, por ejemplo, que se entretiene esculpiendo cabezas de niñas veraneantes con ansias de mundo, como Felisa Pinto (2022), y se ve impedida de hacer otras, como ocurre ante la mirada sancionadora de los padres de Alicia Jurado (1989); que, entre idas y venidas, envía obra a los salones nacionales y, a veces, gana; que ya parece estar mirando más hacia el PC que hacia el socialismo de Rodolfo y tendría un pañuelito de trabajo con la hoz y el martillo; que fue modelo de varios y habría sido retratada por Siqueiros en una de las paredes de la casa.²⁸ O esa María Teresa León habitada por la guerra que, en sus conmovedoras

27 Carta de Deodoro Roca a Luis Reinaudi, 05/09/1940 (CeDInCI, F. Reinaudi).

28 Marof s/d, p. 44. Siqueiros fue un visitante cierto de estos años, aunque desconozco la fecha del presunto retrato. Entre 1938 y 1940, en casa de Rodolfo, estuvo también el renombrado xilógrafo belga Victor Delhez, quien evocó el paisaje totoralense y tuvo por modelos para su “Serie Evangélica” a varios habitantes del pueblo. Entre ellos estaría un sastre comunista, Juan del Soto, que Crespo (2002, p. 145) señala probablemente muerto en la batalla de Stalingrado. Soslayando la dimensión comercial del sitio, merecen verse los grabados 49 a 89 de la serie, que corresponden a ese momento y se encuentran disponibles en <https://www.victordelhez.com/product-category/gospel-series/>. Hay también una obra de Delhez en la que fuera la Casa del Pueblo socialista en Córdoba. El pintor japonés Foujita –señalado amigo de Aráoz Alfaro– había expuesto en Córdoba, en 1932, quizás merced a Oliverio y con presencia

Memorias de la melancolía, intentará no olvidarlo todo, reservando muchos pasajes a la vida en Totoral y los lazos que alentaba.

Con ella y con Rafael, dice Deodoro, a fines de 1940, irá a Santiago a ver a Canal Feijóo; con María del Carmen y Rodolfo, pese a todo, pasean por Cerro Colorado. Roca está iniciando su mudanza al paraje de Ongamira, donde pinta “menos y mejor”, según señala a Reinaudi en carta de 1941.²⁹ El desplazamiento parece, sin embargo, sintomático de decepciones más extensas que el paisajismo y la enfermedad maceran.

DOS PALABRAS

El interés de la década se asocia en parte a la convergencia, en el más vasto enclave totoralense, de un conjunto muy variado y relativamente móvil de figuras, trayectorias y pertenencias. Esa variedad, asible por el reconocido “izquierdismo” común, antes que por los motivos particulares, parece en sí misma un producto genuino de unos años que inclinan a asimilar las circunstancias del país a las del mundo, aun antes de que esa identidad se muestre inescapable. Variadas expresiones liberal reformistas, socialistas, comunistas, trotskistas pueden entonces convivir y experimentar fugazmente que navegan un barco en común.

Merced a las presencias y orígenes efectivos, ese barco es, en parte, el del antiimperialismo; en parte, el del antifascismo; en parte, del de un igualitarismo social muy diversamente llevado y el de un frentepopulismo de formas muy distintas practicado.³⁰ Mientras parece uno, es tanto un proceso de la inteligencia y de la práctica política cuanto un estado emotivo, un modo de estar en el mundo, una disposición a empresas colectivas y al trato con lo diferente que se expande, se inflama, se incorpora, para finalmente desintegrarse o encuadrarse. Si el agitado 1935 muestra a un Roca especialmente activo en la ciudad, las expectativas y el ánimo que lo nutren son muy sensibles vistos desde Totoral y exponen la paradójica esperanza que embarga muchos testimonios de la etapa.

Esta traza una curva ascendente, hacia mediados de la década, para comenzar a decaer casi de inmediato. Así, del optimismo que marca el breve ciclo 1934-36 (seguido por las incursiones en la Guerra civil española de Raúl González Tuñón, Gregorio Bermann y Córdova Iturburu) al tenor de los intercambios de 1939-1940, algo ha cambiado

de “Carlitos” de Allende y pudo llegar al pueblo por varias vías. La visita (como las de Petorutti) remonta a las vanguardias de los veinte, que también unen a varios de nuestros personajes y sus iniciativas.

29 Carta de Deodoro Roca a Luis Reinaudi, 20/03/1941 (F. Reinaudi, CeDInCI).

30 Aquel sustrato de viejas elites criollas, que el enclave a la vez reproduce y modifica, tiene consecuencias en este orden. Esa preminencia más estamental que clasista era señalada irónicamente por miradas adversarias, que en general no recogían el lado menos amable de la exposición política de las figuras (el destierro, la cárcel, etc.). Como ejemplo alusivo al mismo grupo, pero visto en sus rondas por la casa de Sánchez Viamonte, en el Km 14, dice Alicia Jurado (1989, p. 97): “Carlóncho se proclamaba socialista, pero en su casa reunía un grupo de quienes mi padre se burlaba llamándolos ‘comunistas de camisa de seda’, personas todas elegantes y aficionadas a la buena vida burguesa mientras esperaban la dictadura del proletariado”.